

“Yo soy el pan vivo, que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo les voy a dar es mi carne, para que el mundo tenga vida”

En 1996, en la parroquia de Santa María en Buenos Aires, durante una misa celebrando la Asunción de la Virgen María, alguien vio una hostia al pie de un crucifijo cerca del altar y notificó al celebrante. El sacerdote, el Padre Alejandro Pezet, fue para recogerla y volvió al altar con la intención de consumirla, pues no estaba seguro si estaba consagrada. Just antes de consumirla, se fijó en que estaba muy sucia, y le pidió a un ministro eucarístico que la colocara en una vasija con agua para que se disolviera. La colocó en el sagrario. 11 días después, el Padre Pezet abrió el sagrario y vio que la hostia en la vasija estaba totalmente roja.

El Arzobispo de Buenos Aires, el Cardenal Jorge Bergoglio, autorizó una comisión para investigar. El Doctor Ricardo Castañón Gómez, el psicólogo clínico que encabezó la comisión, envió una muestra de la sustancia rojiza a uno de los laboratorios forenses más destacados del mundo, Forensic Analytical Laboratories en Hayward, California. No les dijo de dónde había venido la sustancia, simplemente pagó para que fuera analizada. El resultado del análisis fue sangre humana con ADN y también un material fibroso. El laboratorio recomendó un análisis de la muestra por un histopatólogo, un experto en el estudio del tejido humano. El Doctor Castañón siguió este consejo, y el histopatólogo identificó la sustancia como tejido humano inflamado con glóbulos blancos intactos. Eso es interesante porque los glóbulos blancos no pueden sobrevivir fuera del torrente sanguíneo por más de 15 minutos, y la muestra ya tenía 4 años. Luego el doctor Castañón llevó la muestra a uno de los expertos de medicina forense más reconocidos de los Estados Unidos, el Doctor Frederick Zugibe, Profesor de patología en Columbia University y el Director de Investigación Cardiovascular en Veteran’s Hospital en Pittsburgh. el Doctor Zugibe identificó la muestra como tejido muscular del miocardio, en el área del ventrículo izquierdo. El miocardio es el músculo del corazón que crea la presión para bombear sangre. Entonces es el músculo que tiene un papel importante en dar vida a todo el cuerpo. El ventrículo izquierdo es el área del corazón que bombea sangre oxigenada al resto del cuerpo.

Este tejido muscular estaba traumatizado, inflamado. el Doctor Zugibe, que tampoco sabía de donde había venido la muestra, identificó tres posibilidades explicando porqué el tejido estaba traumatizado. Primera posibilidad, un desarrollo de placas grasas. Una segunda: obstrucción de la arteria coronaria por un coágulo de sangre. Tercera posibilidad: un severo golpe en el pecho a la altura del corazón. El doctor Zugibe dijo: tu paciente sufrió mucho. él también confirmó la presencia de glóbulos blancos intactos.

Creemos que la Eucaristía da vida espiritual al cuerpo místico de Cristo. ¿Estamos dispuestos a permitirnos la posibilidad de que Dios intenta decirnos algo importante a través de todo esto?

El grupo sanguíneo de esta muestra, como otros milagros eucarísticos involucrando muestras de sangre sometidas a un análisis científico, era AB, el grupo más raro hoy pero algo común entre los judíos del tiempo de Jesús. El plasma AB es universal. En otras palabras, uno puede usarlo para cualquier paciente independientemente de su grupo sanguíneo. El propósito del plasma en la sangre es transportar los nutrientes y las proteínas a las partes del cuerpo que los necesitan. Claro que Jesús sería un donante universal.

Antes de encabezar esta comisión, el Doctor Castañón era ateo. Mientras conducía la investigación, mientras ejecutaba perfectamente la metodología científica, se volvía más y más estupefacto. ¿Cómo podría llegar a pasar todo esto? Él mismo había estado involucrado en este proceso desde el principio. Fue él que había extraído la sustancia rojiza de la vasija con agua. Fue él que había llevado la muestra a varios expertos médicos, primero en Argentina y después en los Estados Unidos. Pasó por una conversión profunda y hoy en día viaja por todo el mundo tratando de despertarnos a la realidad de los milagros eucarísticos.

¿Llegó un momento en que el doctor Castañón le preguntó a un sacerdote muy sabio qué era el significado de todo esto? ¿Y saben cómo respondió el sacerdote? Le refirió al Evangelio de San Lucas, capítulo 19, versículo 40. Ese es el momento en que Jesús está entrando en Jerusalén sobre un asno, y las personas están extendiendo sus mantos sobre el camino, y se está acercando al Monte de los Olivos, y sus discípulos se ponen a alabar a Dios por todos los milagros que han

visto, y algunos fariseos le dicen a Jesús, “Maestro, reprende a tus discípulos.” Y él responde, “Yo les aseguro que, si ellos se callan, *gritarán las piedras.*”

Reflexionado sobre esto, el doctor Castañón dijo, “Es por eso que creo que las piedras están hablando en vez de nosotros. Es por eso que creo que nosotros deberíamos estar hablando sobre esto.”

En 2006, en México, en la ciudad de Tixtla del estado de Guerrero, una hostia consagrada derramó una sustancia rojiza. El obispo de la diócesis de Chilpancingo-Chilapa juntó una comisión e invitó al Doctor Castañón a investigar este caso. Otra vez, sangre humana tipo AB con glóbulos blancos intactos. Otra vez, músculo del miocardio.

¿Por qué no estamos dispuestos a hablar sobre estas cosas después de aprender sobre ellas? La mayoría de las personas, según las encuestas, todavía creen en los milagros. ¿Por qué estamos tan lentos para estudiarlos? Con la tradición de los milagros en la historia del catolicismo, de los santos etc, ¿no deberíamos estar entre los primeros para hablar sobre estos milagros? ¿Qué nos detiene? ¿De qué tenemos miedo? ¿Actuamos como los judíos en este pasaje que nada más se ponen a discutir entre sí?

Este científico es uno de muy pocas personas en la historia moderna, un científico que ha aplicado las herramientas de la ciencia moderna a evaluar al menos tres de 150 milagros eucarísticos de la historia. A lo largo de los siglos después del comienzo de la Iglesia, millones y millones de católicos no han creído en la presencia viva de Jesús en la Eucaristía. Y a lo largo de los siglos, estos milagros eucarísticos han ocurrido. *Las piedras han estado gritando!* ¿Estamos escuchando?

Jesús está gritando para ser reconocido en la plenitud de su presencia en la Eucaristía. Nos está recordando que está vivo en la Eucaristía. Y a través de estos milagros está confirmado la Iglesia cuando ella enseña que el sacrificio de Cristo y el sacrificio de la Eucaristía son un único sacrificio, que la víctima es una y la misma, sólo es diferente el modo de ofrecer; que en la Misa, el mismo Cristo que se ofreció a sí mismo una vez de modo cruento, se ofrece de modo incruento.

Con estas palabras del pasaje del Evangelio de hoy, Jesús confunde a sus oyentes. No pueden aceptar que él es el pan vivo que ha bajado del Cielo, y que este pan es su carne que dará *para el mundo tenga vida*. Y cómo veremos en el Evangelio de este próximo domingo, muchos de estos oyentes dejarán a Jesús después de escuchar esto. Eso, a pesar de todo lo que Jesús ha hecho hasta este momento para demostrar que realmente es el Hijo de Dios.

Algo similar le pasó al Doctor Castañón después de presentar los resultados de sus investigaciones. En una ocasión yo tuve la oportunidad de hacer una pregunta al doctor Castañón durante una de sus charlas. Le pregunté cómo había respondido la comunidad científica a sus hallazgos. El dijo algo muy interesante. Dijo que el 99 por ciento de los científicos eran respetuosos. Aceptaron su metodología como válida. Pero los jornales científicos no querían publicar sus hallazgos. Ni uno de ellos. Los jornales de Alemania eran muy directos. Lo acusaron de usarlos para demostrar algo que ellos no querían demostrar. Allí está. No querían demostrarlo, a pesar de la metodología. Algunos periodistas vinieron y lo entrevistaron, y después le dijeron, “Doctor, voy a escribir un artículo de cuatro páginas en la edición domingo. Pero después no hay nada, o un artículo pequeñísimo, debido a que los editores pusieron fin al reportaje. Hasta acá llegó el diálogo entre la fe y la ciencia que la Iglesia pide. La ciencia ciertamente cerró la puerta de un golpe en este caso.

Pero el Doctor Castañón también dijo que tiene más problemas entre los creyentes. Dijo, “Yo tengo más problemas con los creyentes por muchos de ellos me dicen, “No necesito prueba, ya creo... pero esos mismos creyentes no asisten a Misa o sólo asisten durante la Pascua e la Navidad. Y eso entristeció mucho al Doctor Castañón el ex ateo porque posiblemente vio por la primera vez el efecto triste de una fe tibia. Pero él no olvidó lo que había aprendido. Dijo, “*Yo sé que está vivo*”

Hermanos, las piedras están gritando. Jesús en la Sagrada Eucaristía está gritando para ser tratado con fe y reverencia, para ser reconocido como totalmente presente en su Cuerpo, en su Sangre, en su Alma y en su Divinidad. Está gritando para ser amado, listo para dar gracia, para dar vida espiritual a los corazones dispuestos a través de la Eucaristía. Dejémonos abrir nuestros corazones a su

Corazón Sagrado. Porque como el Doctor Castañón también dijo, “Tenemos que dar amor por Amor.”

“Yo soy el pan vivo, que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo les voy a dar es mi carne, para que el mundo tenga vida”